

¿QUÉ PROCEDE DE LA FUENTE DE TUS LABIOS?

¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Santiago 3:11

Un niño estaba en casa con su madre, jugando. Había puesto una silla en el piso, y simulaba que ésta era su auto. El pequeño hacía ruidos como de motor y de vez en cuando sacaba la lengua tanto como era posible y la movía en distintas direcciones.

—¿Por qué sacas así tu lengua? —le preguntó su madre.

—Es el indicador de dirección —dijo el niño.

¡Cuánta verdad había en sus palabras! El habla revela más que cualquier otra cosa lo que somos, nuestra personalidad, y en qué dirección vamos.

Las palabras tienen poder. El sabio Salomón escribió en Proverbios 18:21 que la muerte y la vida están en poder de la lengua. Con nuestros labios maldecimos o bendecimos. Nuestra lengua trae muerte o sanidad.

Lo que decimos a las personas tiene suma importancia. Nuestro hogar puede ser una fuente de agua cristalina o un estanque de agua putrefacta. ¿Qué será?

Santiago 3:2-12

Veamos lo que el apóstol Santiago, hermano de nuestro Maestro, escribió sobre este tema.

² ...todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. ³ He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.

⁴ Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. ⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

⁷ Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; ⁸ pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

⁹ **Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.**

¹⁰ De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¹¹ ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

¹² Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.



Consecuencias de las palabras

Una palabra irresponsable puede encender discordias; una palabra cruel puede arruinar una vida. Pero una palabra amable puede suavizar las cosas, como también lo expuso Salomón. Una respuesta amable calma el enojo, pero la agresividad echa leña al fuego (véase Pr 15:1).

Una sonrisa, con una palabra alegre y optimista, puede iluminar el entorno. ¡Qué buena forma de comenzar el día! Una palabra oportuna alivia una carga.

Las palabras tienen vida. Bendicen o maldicen; alientan o abaten; salvan o condenan.

Muchas veces no pensamos en las consecuencias de lo que decimos. Lo más grave es que un día daremos cuenta de cada palabra que sale de nuestra boca; por lo cual, debemos constantemente hacer la pregunta: ¿qué procede de la fuente de mis labios?

Dijo Jesús:

«De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado» (Mateo 12:36,37).

Dichos de Salomón

Proverbios

Nueva Versión Internacional

Fuente de vida es la boca del justo, pero la boca del malvado encubre violencia. 10:11

Panal de miel son las palabras amables: endulzan la vida y dan salud al cuerpo. 16:24

El charlatán hiere con la lengua como con una espada, pero la lengua del sabio brinda alivio. 12:18

La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego. 15:1

La angustia abate el corazón del hombre, pero una palabra amable lo alegra. 12:25

Los labios del necio son causa de contienda; su boca incita a la riña. La boca del necio es su perdición; sus labios son para él una trampa mortal. 18:6,7

La gente chismosa revela los secretos; la gente confiable es discreta. 11:13

El chismoso traiciona la confianza; no te juntes con la gente que habla de más. 20:19

El perverso provoca contiendas, y el chismoso divide a los buenos amigos. 16:28

Al que le gusta pecar, le gusta pelear; el que abre mucho la boca, busca que se la rompan. 17:9

Es muy grato dar la respuesta adecuada, y más grato aún cuando es oportuna. 15:23

El que refrena su lengua protege su vida, pero el ligero de labios provoca su ruina. 13:3

En los labios del prudente hay sabiduría; en la espalda del falto de juicio, sólo garrotazos. 10:13

En la lengua hay poder de vida y muerte; quienes la aman comerán de su fruto. 18:21

Con paciencia se convence al gobernante. ¡La lengua amable quebranta hasta los huesos! 25:15

La lengua que brinda consuelo es árbol de vida; la lengua insidiosa deprime el espíritu. 15:4

La lengua

La lengua, uno de los miembros más pequeños, generalmente nos produce los mayores problemas. Santiago lo había descubierto y por eso escribió que si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta, capaz de controlar todo su cuerpo.

- Esa lengua suave, pequeña y débil, puede destruir y matar, dice un proverbio griego.
- La lengua aniquila mayores ejércitos que la espada, dicen los turcos.
- La lengua puede hablar palabras que corren más veloces que el mejor trotador, dicen los chinos.
- El gran depósito de la lengua está en el corazón, dicen los árabes.
- Aunque tropiecen tus pies, no dejes nunca tropezar a tu lengua, dicen los judíos.
- La muerte y la vida están en poder de la lengua, dijo Salomón.

Salomón y la lengua

El rey Salomón dio muchas descripciones de la lengua, que en su mayoría muestran que no la usamos bien. Aquí incluyo algunas. Lee y medita en las implicaciones para tu vida.

Solo cosas buenas

Lo que decimos queda grabado en la mente del oidor. Hay padres que menosprecian a sus hijos y les hacen ver siempre sus puntos débiles. Ellos crecen con un sentido de minusvalía. Al contrario, hay padres que levantan al ánimo a sus hijos y los inspiran a cumplir metas.

Las siguientes son algunas palabras que infunden ánimo. Usa estas palabras para animar a tus hijos y también a tu cónyuge:

Asombroso

Brillante

Buenísimo

Estupendo

Excelente

Extraordinario

Fantástico

Formidable

Ingenioso

Magnífico

Sobresaliente

Bendice a los tuyos

Algo de lo primero que Dios hizo en el huerto del Edén fue bendecir a la pareja. Así también nosotros debemos bendecir. Al alentar a los miembros de nuestra familia los bendecimos con deseos de prosperidad y paz. Usa algunas de estas palabras para bendecir:

Dios te acompañe

Dios te ampare

Dios te ayude

Dios te bendiga

Dios te consuele

Dios te dé paz

Dios te fortalezca

Dios te guarde

Dios te inspire

Dios te prospere

Como hemos visto, de una fuente no puede salir agua dulce y amarga; es una o la otra. Para que nuestro hogar sea un lugar de paz y bendición, tienen que salir cosas buenas de nuestra boca.

Sé respetuoso

¿Quieres que tus hijos sean respetuosos? Sé respetuoso en tu forma de hablarles. Acostúmbrate a hablar con calma y cariño, sin gritar. ¿Te gusta que te griten? ¿Verdad que no? A tus hijos tampoco les gusta. Dales el buen ejemplo de hablar con voz suave y cariñosa. Tráta-los como quisieras que ellos te traten a ti y a los demás (véase Mateo 7:12).

No interrumpas

¿Te gusta que te interrumpan cuando hablas? Seguramente que no. Para que tus hijos aprendan a no interrumpir, no los interrumpas en sus conversaciones. Si tienes que decir algo de mucha urgencia cuando están conversando con alguien, pide disculpas, dí lo que tienes que decir, y deja que sigan conversando. Los niños merecen el mismo trato que damos a los adultos. Ellos son adultos en miniatura. Bendecimos no solo con palabras sino también con hechos.

No hables mal de otros

Nunca hables mal de otros, y jamás delante de tus hijos. ¿Te gusta cuando hablan mal de ti? Creo que no. A nadie le gusta eso. Por tanto, si no tienes algo bueno que decir acerca de una persona, no digas nada. Habla sólo lo bueno y positivo de todos. Piensa que si alguien habla mal acerca de otra persona delante de ti, seguramente hablará mal de ti con alguien más. ¡Que solo salgan buenas cosas de la fuente de tus labios!

Siempre habla con la verdad

¿Te gusta que te mientan a la cara? A nadie le gusta eso. Ya que no te gusta que te mientan, no mientas. Pide a Dios que te ayude a ser veraz. Lo peor es cuando los padres usan a sus hijos para mentir. Un ejemplo clásico es de cuando alguien llega a la puerta y no quieren atenderlo. «Dile que no estoy», le dicen al niño. Esa es una maldición, porque así enseñan a sus hijos a mentir.

La mentira es pecado. Es cosa seria lo que va a pasar con los mentirosos. Lee Apocalipsis 2:8 y verás. «Los labios sinceros permanecen para siempre, pero la lengua mentirosa dura sólo un instante» (Proverbios 12:19).

Fuente de agua dulce

La bendición en el hogar es una fuente de agua dulce. Para hablar bien hay que pensar bien. Jesús dijo que de la abundancia del corazón habla la boca. En Filipenses 4:8 el apóstol Pablo escribió acerca de las cosas en que debemos pensar, ¡y lo mismo debemos hablar!

Para que tus palabras bendigan:

Habla todo lo verdadero

Habla todo lo respetable

Habla todo lo justo

Habla todo lo puro

Habla todo lo amable

Habla todo lo digno de admiración

Habla todo lo que sea excelente

Habla todo lo que merezca elogio

Mi pregunta es: ¿qué procede de tus labios? Yo me hago la misma pregunta: ¿qué procede de mis labios? Una fuente no puede dar agua salada y dulce.

Que Dios nos ayude a expresar palabras hermosas, que levanten el ánimo, para que en los hogares haya bendición y no maldición. Es mi oración que esta semana (y siempre) salga agua cristalina, dulce y refrescante, de la fuente de tu corazón, para que broten de tus labios palabras de bendición y sanidad.

Oración

**Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras
y mis pensamientos, oh SEÑOR,
roca mía y redentor mío. Salmo 19:14**

**SEÑOR, ponme en la boca un centinela;
un guardia a la puerta de mis labios. Salmo 141:3**
